

La biblioteca del marqués de Priego (1518)

El estudio de bibliotecas particulares es un género importante dentro de nuestra historiografía, aunque no muy nutrido, especialmente por lo que se refiere a las colecciones bajomedievales y de comienzos de la Edad Moderna. Con todo, algunos trabajos de índole variada, ya se trate de obras de corte metodológico¹ o de descripciones de los fondos privados de monarcas², eclesiásticos³, miembros de la alta nobleza⁴, artistas, literatos y eruditos⁵, e incluso de caballeros

¹ Véase, p. ej., el artículo de F. HUARTE MORTON: «Las bibliotecas particulares españolas de la Edad Moderna», en *RABM*, LXI, 1955, pp. 555-576.

² F. J. SÁNCHEZ CANTÓN: *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid 1950, y otro estudio sobre su biblioteca en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VI, pp. 431-481.

³ N. LÓPEZ MARTÍNEZ: «La biblioteca de D. Luis de Acuña en 1496», *Hispania*, XX, 1960, pp. 81-110. T. MARÍN MARTÍNEZ: «La biblioteca del obispo Juan Bernal Díaz de Luco (1495-1556)», y «La biblioteca... Lista de autores y obras», *Hispania Sacra*, V, 1952, pp. 262-326, y VII, 1954, pp. 47-84, respectivamente.

⁴ Entre otras, véanse las siguientes publicaciones: M. SCHIFF: *La bibliothèque du marquis de Santillana*, Paris 1905. F. J. SÁNCHEZ CANTÓN: *La biblioteca del marqués del Cenete iniciada por el cardenal Mendoza (1470-1523)*, Madrid 1942. M. HERRERO: «La biblioteca del conde de Benavente», *Bibliografía Española*, XXXVII, 1942. A. REDONDO: «La bibliothèque de don Francisco de Zúñiga y Guzmán Sotomayor, troisième duc de Béjar (¿1500?-1544)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, III, 1967, pp. 147-196.

⁵ A. RODRÍGUEZ-MOÑINO: «La biblioteca de Benito Arias Montano. Noticias y documentos para su reconstitución (1548-1598)», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, II, 1928, pp. 555-598. A. J. BATTISTESSA: «La biblioteca de un jurisconsulto toledano del siglo xv», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 2, 1925, pp. 342-351. F. DEL VALLE LERSUNDI: «Testamento de Fernando de Rojas, autor de LA CELESTINA», *Revista*

o simples ciudadanos, artesanos, etc.⁶, han contribuido a poner de relieve el interés de tales estudios. La publicación de estas colecciones permite localizar obras desconocidas, averiguar la existencia de traducciones, calibrar la difusión de determinadas ediciones, y muchos más aspectos, que interesan, por encima de todo, a bibliógrafos y especialistas en Literatura. Pero además, como afirma Maxime Chevalier⁷, «los inventarios de bibliotecas particulares son documentos imprescindibles y documentos privilegiados para edificar una historia de la lectura y de la cultura», historia que para esta época está aún por hacer; por otra parte, nos informan sobre el nivel cultural, los gustos y preferencias de sus propietarios, y al mismo tiempo de los grupos sociales a los que pertenecían. De todo ello se desprende que existe terreno abonado para acometer el estudio de esta biblioteca, cuyo interés parece evidente, dada la escasez de trabajos referidos a esta época.

Don Pedro Fernández de Córdoba fue titular de su linaje, uno de los más destacados de toda la nobleza andaluza, entre los años 1501-1517, y recibió el título de marqués de Priego en la primera de esas fechas⁸. El contenido de su biblioteca fue inventariado en agosto de 1518, un año después de su muerte⁹; la relación de libros formaba parte de un inventario muy extenso, en el que se incluían propiedades diversas por valor de algo más de 18 millones de maravedíes, cantidad que constituía la dote de doña Catalina Fernández de Córdoba, hija de don Pedro y heredera del marquesado, cuando casó don Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Feria. El criterio con que se confeccionó la lista de obras era, pues, fundamental y casi exclusivamente económico, y de ello se derivan algunas de sus peculiaridades, que más adelante examinaremos.

Como se aprecia en la transcripción de los veinticinco folios del documento, incluida detrás de estas páginas, en el inventario se con-

de Filología Española, XVI, 1929. F. J. SANCHEZ CANTÓN: *La librería de Juan de Herrera*, Madrid 1941. Y los trabajos sobre los fondos de ese gran bibliófilo que fue Hernando Colón, como el catálogo de ARCHER M. HUNTINGTON: *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus Reproduced in facsimile from the Unique Manuscript in the Colombine Library of Seville*, New York 1905, o el más reciente de T. MARÍN MARTÍNEZ titulado *Obras y libros de Hernando Colón*, Madrid 1970.

⁶ J. M.^a MADURELL MARIMÓN y J. RUBIO y BALAGUER: *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1475-1550)*, Barcelona, 1955.

⁷ *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid 1976, p. 47.

⁸ Un extenso estudio sobre los Fernández de Córdoba en mi libro: *Nobleza y señorías en el reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, Córdoba 1979.

⁹ Archivo Ducal de Medinaceli, sec. Priego, leg. 7, doc. 1.

tabilizan 268 partidas, pero el número de volúmenes que poseía don Pedro ascendía a 309. Dada la fecha y la personalidad de su propietario, es digno de ser destacado el elevado número de ejemplares. Es cierto que se conocen otras colecciones mucho más y mejor surtidas, como la del obispo Don Luis de Osorio y Acuña compuesta por 363 partidas en 1496, o la de don Juan Bernal Díaz de Luco, obispo de Calahorra, en la que se contaban 515 asientos¹⁰; sin embargo, conviene tener en cuenta que en ambos casos se trataba de miembros del alto clero, mucho más introducidos en los medios cultos, y que la segunda de esas bibliotecas era mucho más tardía, de 1556. Algo parecido sucede con la del marqués del Cenete, que si bien era propiedad de un miembro de la aristocracia laica, había sido formada en su mayor parte por el cardenal don Pedro González de Mendoza, y ello explica que en 1523 estuviese compuesta por 631 partidas¹¹. Con todo, la colección del marqués de Priego superaba con creces a la de un jurista toledano miembro del Consejo Real, que en el último tercio del siglo xv sólo se componía de 54 obras, o a la de la comunidad de freiles santiaguistas del monasterio de Santiago de la Espada de Sevilla, en la que había nada más que 65 obras en 1507-1509, e incluso era bastante superior en número a algunas bibliotecas nobiliarias posteriores, como la del tercer duque de Béjar, formada por 250 volúmenes al mediar el siglo xvi¹².

El inventario sobre el que se basa este trabajo, muy detallado, describe con minuciosidad los caracteres externos de los libros. El estado de conservación era, en general, bueno, y sólo en seis casos se dice que estaban viejos. A menudo se indica su tamaño (de marca grande, mayor o pequeña) y a veces se especifica si eran de papel o de pergamino. La mayoría estaban encuadernados en pergamino, pero también abundaban los de cuero negro, rojo o azul, y alguno lo estaba en tela (damasco o tafetán). No faltaban, por otro lado, ejemplares enriquecidos con adornos de oro, o provistos de cubiertas o estuches, lo que los convertía en objetos de lujo, aparte de su valor intrínseco. Por último, un detalle de sumo interés en cuanto al aspecto externo de un libro era su presentación manuscrita o impresa. El asunto puede alcanzar la máxima importancia a la hora de determinar el grado de difusión de la imprenta en la transición al siglo xvi, y la fecha de las primeras ediciones de muchas obras; y, sin embargo, este detalle no parecía interesar demasiado a quienes redactaban los

¹⁰ Ver *supra*, nota. 3.

¹¹ Ver *supra*, nota 4.

¹² D. RODRÍGUEZ BLANCO: «El monasterio de Santiago de la Espada de Sevilla», *Historia, Instituciones, Documentos*, 6, pp. 309-324. Acerca de la biblioteca del duque de Béjar, ver *supra*, nota 4 y sobre la del jurista toledano, *supra*, nota 5.

inventarios de libros¹³. En 58 partidas se indica que se trataba de manuscritos, literalmente «de mano»; en cuanto a las 210 restantes, es decir, casi el 78 %, ¿habría que suponer, por exclusión, que estaban impresos? Es cierto que algunas obras de 33 de los 95 autores presentes en esta biblioteca estaban impresas ya en el siglo xv¹⁴. No obstante, sería muy aventurado aceptar para esa fecha, relativamente temprana, tan alto porcentaje de obras impresas; sólo tenemos seguridad en seis casos: partidas 145, 149, 208, 259, 266 y 267¹⁵.

La identificación de las obras y los autores no resulta fácil. La ignorancia del escribano, la prisa al copiar la relación, la falta de acuerdo entre quien leía y quien anotaba los datos, o puede que todo ello al mismo tiempo, ocasionaron algunos errores, y sobre todo, numerosas imprecisiones. A menudo aparece el nombre del autor incompleto, o con un apodo común a varias personas (Cartujano, por ejemplo), o incluso escrito de forma confusa: así, puede decirse que la obra inventariada con el núm. 106 era la Gramática de Nebrija, citada como «arte de Lebrixa», según era costumbre, aunque de la lectura literal del documento resulta «arte de Ledoraxa». En determinadas ocasiones sólo se especifica el título, que en muchos casos puede resultar ambigüo, y otras veces aparece nada más el nombre del autor, sin precisar de cuál de sus obras se trata. De todos modos, tales imprecisiones no son una nota peculiar de este documento, sino que, por el contrario, constituyen un defecto generalizado, del que adolecen la mayoría de los inventarios.

Al realizar aquí una somera clasificación de los autores y materias que estaban mejor representados en esta biblioteca, es preciso insistir en la abundancia de los clásicos. La presencia muy notable de autores latinos merece ser destacada, aunque se trata de un rasgo definitorio de la cultura de ese momento. Las obras de Cicerón, Ovidio, Terencio, Marcial, Juvenal, Séneca, Plinio, Estacio, Salustio, Columela, Pomponio Mela, Quintiliano, Catulo, Tibulo, Propercio, Lucano, Macrobio, Floro, Frontino, Justino, Tito Livio, Virgilio y Aulo

¹³ N. LÓPEZ MARTÍNEZ: *op. cit.*, —ver nota 3— afirma que de los 363 volúmenes sólo se precisaba que fuesen manuscritos cuatro, y no se atreve a determinar, lógicamente, si todos los demás eran impresos. Tampoco en el inventario de libros del obispo Díaz de Luco queda bien precisada la cuestión: vid. T. MARÍN, *op. cit.*, *supra*, nota 3.

¹⁴ C. HAEBLER: *Bibliografía Ibérica del siglo XV*, vols. I y II, La Haya-Leipzig, 1903 y 1917.

¹⁵ De la Biblia (partida 145) se hicieron varias ediciones, una de ellas en Sevilla en 1491 (C. Haebler, I, p. 23); en cuanto a la partida 259, la obra de Flavio Josefo *De bello judaico*, también en Sevilla se había hecho en 1492 una edición de la traducción realizada por Alonso de Palencia (C. Haebler, I, p. 160). Por último, una traducción de la obra de Valerio Máximo (partida 266) se imprimió en Zaragoza en 1495 (C. Haebler, I, p. 323).

Gelio ocupaban un puesto de primer orden en esta biblioteca. Menos importante en cuanto a cantidad, pero muy significativa, es la existencia de obras de autores griegos, sobre todo de Aristóteles, pero también de Platón, Teofrasto, Tolomeo y Plutarco, entre otros, y especialmente de algunos cuya presencia no se advierte en muchas colecciones particulares, como Herodoto y Jenofonte. Es interesante constatar, además, que entre estos fondos se contaban tres gramáticas griegas (partidas 212 y 219), lo que indica posiblemente el interés de su propietario por esta lengua.

Otro gran lote lo constituyen las obras de carácter religioso. Ni ello ni la personalidad de los autores (San Agustín, San Alberto Magno, San Gregorio, San León, San Ambrosio, San Bernardo, Santo Tomás, San Buenaventura, San Juan Crisóstomo, y San Jerónimo, entre otros) significan ninguna novedad respecto de otras colecciones que conocemos. Y lo mismo sucede con los diversos temas sobre los que versaban estos libros, dentro del carácter religioso: Sagradas Escrituras, devocionarios, obras de espiritualidad, epístolas, diálogos, sermones, libros canónicos, obras apologéticas, de historia eclesiástica, y alguna obrita de literatura religiosa.

La presencia de un nutrido grupo de humanistas italianos en esta biblioteca entra de lleno también en los presupuestos bajo los que se desarrollaba la cultura española en esta época. Autores como Dante, Petrarca, Boccaccio, Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, Bautista Mantuano, Pontano, y Campano, por citar algunos, es lógico que estuviesen bien representados en esta colección, especialmente si tenemos en cuenta que existieron determinadas circunstancias que facilitaron al marqués de Priego los contactos con la cultura italiana.

Autores hispanos de la época o del siglo anterior, como Alonso de Palencia, Pérez de Guzmán, Hernando del Pugar, Hernán Pérez de Oliva, Juan de Olid, o Nebrija, tuvieron también cabida en la biblioteca, así como otros poco difundidos, al menos entre los particulares, como Avicena, y probablemente Erasmo y Averroes.

En cuanto a la temática de las obras, exceptuadas las de carácter religioso, ya comentadas, se aprecia en el resto una gran diversidad. Para establecer una clasificación por orden de importancia en función del número de ejemplares, habría que situar en primer lugar la Literatura clásica latina; a continuación la Historia, de la mano de autores latinos sobre todo, aunque también se incluían crónicas y biografías medievales; abundaban también las obras de Retórica, muy en consonancia con el interés que por entonces se manifestaba por este género, especialmente por la obra ciceroniana; la Filosofía antigua, sobre todo la doctrina aristotélica, también jugaba un papel destacado; lo mismo cabe decir de las obras de Humanidades en general, y de las didácticas, muy en uso; existían además algunas gra-

máticas griegas y latinas, que ponen de manifiesto el gusto por las lenguas clásicas, objeto en esta época de estudios eruditos; y no hay que olvidar los tratados de Medicina, que no faltaban nunca en las bibliotecas particulares. Estos eran los géneros a que correspondían la mayoría de las obras, pero además estaban representadas, aunque con escaso número de ejemplares, las materias más diversas, como Geografía, Derecho, Historia Natural, Agronomía, y Mitología. En definitiva, se trataba de una biblioteca digna de un aficionado a las Humanidades en su sentido más amplio, con todo lo que ello implicaba de interés por materias muy diversas, y aprecio de las obras clásicas y de los frutos del Renacimiento italiano.

Ya se ha señalado que fue el criterio económico el que predominó en el momento de redactar el inventario, y por ello en el mismo se incluía la valoración económica de los libros. La apreciación la realizó un librero de Córdoba, Alonso Hernández, lo que tiene un evidente interés desde nuestro punto de vista, porque, como profesional, no sólo tendría en cuenta el aspecto externo de ellos, sino también su grado de rareza, la calidad literaria, el valor científico y otras cuestiones técnicas. El valor global de la biblioteca ascendía a 82.976 maravedíes, o, lo que es lo mismo, 2.440 reales, o 221 ducados; los precios de cada libro oscilaban desde los 10 mrs. a los casi 20.000 mrs. como máximo, por lo que se pueden agrupar en las siguientes categorías:

107 (39,9 %) con valor inferior a 100 mrs.

134 (50 %) de 100 a 500 mrs.

15 (5,9 %) de 500 a 1.000 mrs.

12 (4,4 %) 1.000 mrs. o más.

El precio más alto lo alcanzaban dos biblias grandes escritas en pergamino, que habían sido compradas en Olmedo por 18.250 mrs. (partida 268); a bastante distancia quedaban otra biblia, calificada como «rica», en dos volúmenes de tamaño grande, valorada en 7.500 maravedíes (partida 145), y los nueve tomos de obras de San Agustín encuadernados en pergamino, con un valor de 3.375 mrs. (partida 143). Si comparamos algunas de estas cifras, aparentemente faltas de contenido, con los precios de ciertos objetos inventariados en el mismo documento, pueden cobrar un nuevo significado. Así, sabemos que el elevado precio de las dos biblias casi alcanzaba al de un retablo dorado de la capilla del castillo de Aguilar, valorado en 18.750 mrs., y que el valor económico de la biblia «rica» era el mismo que el de un tablero de ajedrez de marfil, es decir, 20 ducados, mientras que las

obras de San Agustín eran casi equiparables, desde el punto de vista económico, a seis cofres «de los de Flandes», valorados en 3.750 maravedís¹⁶. En cambio, la comparación con los precios contenidos en otras relaciones de libros no puede ser muy exacta, porque, o bien difieren en la fecha, o los precios de esos otros libros pudieron estar condicionados por las circunstancias bajo las que se valoraron, por lo general en almonedas¹⁷.

Descrita a grandes rasgos la biblioteca, interesa ahora precisar cuándo y cómo se formó. En principio, parece lógico pensar que la constitución de un depósito bibliográfico como el que aquí se está analizando debía ser obra de más de una generación. El conocimiento de la documentación referente al linaje Fernández de Córdoba me permite afirmar que hasta mediados del siglo xv no existen noticias sobre la posesión de libros por ninguno de sus miembros; en el más antiguo de los inventarios que se conservan, fechado el 31 de enero de 1441, sólo se mencionan ocho libros: un misal, un libro de horas, y seis libros y tratados de poetas, sin más precisiones¹⁸. Catorce años más tarde, en una relación de propiedades que se guardaban en el castillo de Montilla, se hace alusión a dos libros de horas¹⁹. El primer indicio evidente, aunque impreciso, de que los libros constituían un capítulo importante dentro de las propiedades del linaje lo encontramos en 1498, en el testamento de don Alfonso de Aguilar, padre del marqués, y titular de la Casa entre los años 1455-1501²⁰. Entre las mandas que dejaba a su primogénito, se decía textualmente: «e otrosí le mando todos mis libros e escripturas e atavíos de mi camara». Desgraciadamente la noticia es muy poco explícita, pero basta para darnos a entender que, así como en los testamentos anteriores nunca se incluía ninguna referencia a libros, ahora don Alfonso tenía un especial interés en que los suyos —no sabemos cuáles ni cuántos— pasaran a poder de su heredero. Sabemos muy poco acerca de la formación intelectual y de la educación de don Alfonso de Aguilar, que quedó huérfano siendo muy niño y vivió varios años bajo la tutela de su madre. Sí conocemos con bastante detalle, en cambio, su actuación pública en Córdoba, la participación muy frecuente en

¹⁶ La relación de propiedades muebles del inventario está publicada en mi libro, *op. cit.*, *supra*, nota 8, pp. 325-334.

¹⁷ Véase para ello la relación de precios que se contienen en los trabajos sobre la biblioteca del obispo Acuña (*supra*, nota 3) y la del duque de Béjar (*supra*, nota 4), cuyos libros fueron puestos en almoneda al plantearse la sucesión de sus propietarios. También se incluyen precios de libros en el inventario del impresor Jacobo Cromberger de Sevilla, de 1529 (J. GESTOSO Y PEREZ: *Noticias inéditas de impresores sevillanos*, Sevilla 1924, pp. 36-41).

¹⁸ Archivo Ducal de Medinaceli, sec. Priego, leg. 89, doc. 26.

¹⁹ *Ibid.*, leg. 89, doc. 29.

²⁰ *Ibid.*, leg. 2, doc. 1.

reyertas y altercados locales, y su intervención muy destacada en la guerra de Granada, todo lo cual parece indicar una personalidad violenta y una vida muy activa, tal vez poco favorecedora de la lectura y el estudio. Parece, sin embargo, que en sus últimos años entró en contacto con Pedro Mártir de Anglería, que había llegado a España con el conde de Tendilla, y que ejerció sobre él cierta influencia cultural²¹. Es posible, por tanto, que en el último período de su vida, sobre todo, don Alfonso de Aguilar se sintiese más atraído por la cultura y se preocupase de adquirir libros.

De cualquier forma, incluso aceptando que el factor herencia tuvo cabida en la formación de esta biblioteca, es evidente que por encima del legado bibliográfico, cuya envergadura no podemos conocer, se sitúa la intervención del marqués de Priego. Por un lado, conviene tener presente que don Pedro recibió una esmerada educación propia del ambiente aristocrático en que había nacido y del momento cultural en que le tocó vivir. Su padre le dio por maestro al ya mencionado Pedro Mártir, quien, según algunos autores, le adiestró en el mundo de las letras y le infundió inquietudes culturales. Existen, además, testimonios de su curiosidad e interés por los restos artísticos y arqueológicos, y de su relación con hombres de letras, como el doctor Morales, que, aparte de ser su médico, sabemos que era persona culta y aficionada a la literatura, y probablemente es el autor de «unas obrillas» que se mencionan en el inventario (partida 222)²².

¿Qué podemos saber acerca de la procedencia de los libros y de los procedimientos de adquisición? Del propio inventario parece deducirse una estrecha relación con el librero cordobés que valoró la biblioteca; estamos mal informados sobre la gestión de este profesional, pero sabemos que realizaba su labor de búsqueda de libros incluso en lugares alejados (ver partida 268), y tal vez suministró a don Pedro buena parte de los libros que éste adquirió. Pero además, el marqués de Priego pudo servirse para sus adquisiciones de su rela-

²¹ F. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (abad de Rute) en su *Historia y Descripción de la Antigüedad y Descendencia de la Casa de Cordova*, editada más recientemente en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, vols. 70 (1954) a 92 (1972), p. 151, afirma incluso que el milanés lo consideraba «el más sabio de los grandes». Véase también la obra de F. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT: *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española. Casa Real y Grandes de España*, VI, Madrid 1905, p. 97.

²² El abad de Rute, *op. cit., supra* —nota 21—, pp. 157-158 afirma que el marqués, llevado de su curiosidad por las antigüedades, realizó algunos viajes a Montoro y a Porcuna, donde compró algunas esculturas de mármol, que luego aparecen inventariadas en el documento de 1518. En los viajes le acompañaba su médico, el doctor Morales, a quien concedió unas casas en Córdoba. F. Fernández de Bethencourt, *op. cit., supra* —nota 21—, p. 114, define al marqués de Priego como protector de las letras y las ciencias.

ción de parentesco, aunque lejano, con el impresor valenciano Alfonso Fernández de Córdoba, acreditado como uno de los más antiguos y mejores de esta ciudad, ya desde 1474²³; no existe ningún testimonio documental que corrobore la hipótesis, pero conviene tener presente otra circunstancia que puede servir de apoyatura para la misma: el hecho de que don Pedro viviese en Valencia entre 1509-1510, período en el que tuvo que cumplir el destierro a que le condenó Fernando el Católico por su comportamiento en determinados acontecimientos locales²⁴. Una tercera vía se vislumbra, al menos como posible, en la constitución de la biblioteca: la importación de obras desde Italia. La abundancia de obras italianas entre sus fondos, y la existencia de ciertos contactos de don Pedro Fernández de Córdoba con algunos agentes italianos y con españoles que habían estado en aquel país, fortalecen esta idea. Así, sabemos que en varias ocasiones el marqués de Priego estuvo en relación con mercaderes genoveses, a quienes compró esclavos y cereales en los primeros años del siglo XVI²⁵. Por otro lado, señalemos la estrecha relación de parentesco con don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán —de quien era sobrino—, y el hecho de que en la biblioteca se encontrasen algunas obras de autores italianos dedicadas a cantar sus hazañas, y que sin duda serían traídas a España por él (partidas 190, 195 y 205). Algo parecido sucede con el conde de Tendilla, con quien mantenía amistad, y a quien el italiano Bautista Mantuano había dedicado también una obra, que aparece en la biblioteca del marqués de Priego (partida 194)²⁶. ¿Hasta qué punto pudieron estas personas realizar una labor de transmisión de obras italianas, en este caso concreto para el marqués de Priego? No lo sabemos con seguridad, pero es una hipótesis que conviene tener en cuenta.

Por último, merece la pena ser comentada una cuestión interesante acerca del emplazamiento de la biblioteca; no sobre la colocación

²³ C. Haebler, I, p. 369, y II, p. 244. Vid. también F. VINDEL: *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, III, Madrid 1946. Acerca del parentesco, aunque, como se ha dicho, bastante distante, véase F. Fernández de Bethencourt, VII, p. 35, donde se dice que un hijo natural del primer conde de Cabra, don Diego Fernández de Córdoba, se instaló en Valencia, donde formó una familia, a la que sin duda pertenecería el impresor.

²⁴ Una relación de los sucesos en mi libro, pp. 150-152.

²⁵ En mayo de 1502 encargó al genovés Martín Centurión veinte esclavos moros, por los que pagó 100.000 mrs. (Archivo Ducal de Medinaceli, sec. Histórica, leg. 282, doc. 23); algo después, con motivo de la crisis cerealera que sacudió el valle del Guadalquivir, compró trigo italiano a los agentes, también genoveses, radicados en Córdoba y Sevilla, Francisco y Cosme de Riberol, Antonio de Sornanis, Silvestre de Brivalo y Julián Galvo (Ibid., sec. Priego, leg. 37, doc. 15, y leg. 38, doc. 64).

²⁶ Ver a este respecto el artículo de Cepeda Adán sobre «El gran Tendilla, medieval y renacentista», *Cuadernos de Historia*, I, Madrid 1967.

concreta de cada libro —quizás en cajas o estantes, ordenados por tamaños o tal vez por temas, pues en el inventario se aprecia una relativa ordenación por géneros— sino sobre su ubicación: los libros inventariados se encontraban «en la camara del señor marqués». Ello demuestra la gran estima en que don Pedro Fernández de Córdoba tenía sus libros, y cómo no eran considerados por él como objetos decorativos, sino como algo muy personal, tal vez de uso frecuente, que convenía guardar en su propia habitación. Este aprecio e interés por la biblioteca se pone de manifiesto también en su testamento, en el que se incluyen los libros entre las propiedades más personales que pasarían a su hija y heredera²⁷.

A lo largo de estas páginas, en las que a veces hemos caminado de la mano de hipótesis y conjeturas por falta de datos directos, han podido, no obstante, quedar claras algunas ideas que considero de sumo interés. De un lado, hemos comprobado una vez más la integración de los miembros de la alta nobleza en el mundo de la cultura, incluso en el caso de la aristocracia menos cortesana, como eran los Fernández de Córdoba. El estudio de esta biblioteca representa un testimonio más para calibrar el nivel cultural de la nobleza en el tránsito a la Edad Moderna, y a la vista de todo ello observamos que la penetración de corrientes humanísticas en el seno de este grupo social se produjo en un grado mucho más profundo de lo que a veces se ha pensado. En otro orden de cosas, este trabajo puede contribuir también a esclarecer los mecanismos por los que el humanismo italiano se introdujo en España, los aspectos que ejercieron más influencia en nuestro suelo, y la forma en que se incorporó a la cultura propia modificándola²⁸.

M.^a Concepción QUINTANILLA RASO
(Universidad de Alcalá de Henares)

²⁷ Archivo Ducal de Medinaceli, sec. Priego, leg. 2, doc. 17: «mando que aya demás de lo susodicho la dicha doña Catalina mi hija... y todos mis libros y escripturas e atabios de mi camara».

²⁸ Son éstas algunas de las cuestiones que más preocupan a O. di Camillo en su estudio sobre *El Humanismo castellano del siglo XV*, Valencia 1976.

TRANSCRIPCIÓN DEL INVENTARIO

1518, agosto 14, La Rambla

Inventario de propiedades que constituyeron la dote de doña Catalina Fernández de Córdoba, marquesa de Priego, para su boda con don Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Feria.

A.—ADM., Priego, 7-1 (folios 71-95).

Libros

«Libros que se fallaron en la cámara del señor marqués, asy de latin como de romance, de los cuales dixeron que fue apresçador Alonso Hernández, librero vezino de la çibdad de Córdoba*.

	<i>Maravedies</i>
1 una regla de San Benito enquadernada en pargamino, tres reales	102
2 la retorica del Tulio (sic) enquadernada en tablas, dos reales e medio	85
3 ystoria de los sumos pontifiçis en tablas, quatro reales.	136
4 las obras del Campano con tablas, quatrocientos mrs. ...	400
5 la definisión del Platon, trezientos mrs.	300
6 las sinonimas de Alonso de Palençia en pargamino, çiento e treynta e seys mrs.	136
7 las obras del Ovidio enquadernadas en pargamino sin comento (sic), çiento e çinquenta mrs.	150
8 un Terençio enquadernado en cuero colorado, en seys reales	204
9 Valerio Maximo enquadernado en medias tablas, çinco reales	170
10 un Macrobio enquadernado en tablas, quatro reales	136
11 las trezientas de Juan de Mena glosadas enquadernadas en tablas, quatro reales	136
12 un Lucano sin comento enquadernado en pargamino, dos reales	68

* El documento no lleva numeración, pero en la transcripción se ha incluido para mayor claridad.

13	oraçiones del Tulio, con otro libro que se llama ystoria rerum del papa Pyo junto con el enquadernado en tablas, çiento e çinquenta mrs.	150
14	las epistolas del Plinio enquadernadas en tablas de papel e cuero leonado, quatro reales	136
15	un Erodoto guarnesçido enquadernado en tablas de cuero colorado, tres reales	170
16	el Cantaliçio enquadernado en tablas de cuero colorado, tres reales	102
17	un Marçial syn comento e las felipicas del Tulio de junto enquadernado en tablas, quatro reales	136
18	el Tito Livio enquadernado en pargamino, dos reales e medio	85
19	las epistolas de Marsyli Ficini florentyno enquadernado en tablas de papel en cuero leonado, çiento e setenta mrs.	170
20	Laurençio Vala enquadernado en tablas de papel en cuero leonado, çiento e çinquenta mrs.	150
21	Aristotilis de animalibus en tablas, çinco reales	170
22	epygramata peony (sic) enquadernado en pargamino, çinquenta e uno mrs.	51
23	estuli faran navis (sic) enquadernado en pargamino, setenta e ocho mrs.	68
24	las obras de Seneca, seys reales	204
25	el registro de San Gregorio e epistolas por enquadernar, nueve reales	306
26	la tebayla e el aquileyda de Staçio juntas, e el Safo enquadernados en tablas, seys reales	204
27	un Tibulo e Catulo e Propersyo, e Ovidio de arte amandi enquadernado en pargamino, todo sin comento, quatro reales	136
28	las obras de Mantuano syn comento enquadernadas en tablas, nueve reales	306
29	las epistolas de los yllustres varones enquadernado en tablas de papel, ochenta e çinco mrs.	85
30	el Plutarco enquadernado en tablas, seys reales	204
31	las obras de las antiguedades despaña de Alonso de Palençia de mano de letra escolastica, un ducado	375
	e mas la segunda parte, otro ducado	375
32	un cornucopia enquadernado en pargamino, medio ducado	187
33	otro Prutarco (sic) enquadernado en tablas azules, nueve reales	306

34 otro Herodoto encuadernado en tablas, çinco reales ...	170
35 un Lucano con dos comentos guarnesçido en pargamino, tres reales	102
36 un vocabulario de Alonso de Palençia encuadernado en dos cuerpos en pargamino, un ducado	375
37 las oraçiones del Tulio encuadernadas en media tabla, tres reales e medio	119
38 las aclamaçiones de Quintiliano encuadernadas en cordovan, dos reales e medio	85
39 sermones de Juan Andres, con el Paulo Orosyo desenquadrado, dos reales e medio	85
40 Solino de las cosas memoriales del mundo, con un Pomponio Mela encuadernado en tablas, ochenta e çinco mrs.	85
41 filostrato encuadernado en pargamino, dos reales	68
42 las obras del Estaçio encuadernado en pargamino, quatro reales	136
43 otro Marçial encuadernado en pargamino, tres reales ...	102
44 un Jubenal con un comento, un real	34
45 otro Jubenal de mano, un real	34
46 un libro de mano de consyderaçion quintaesençial, un real	34
47 Luçiad Apelojo de asyno avero (sic) encuadernado en medias tablas, quatro reales	136
48 Hollzot (sic) super libenter sapiençie encuadernado en pargamino, nueve reales	306
49 un Tulio de ofiçis, e un Macrobio encuadernado en tablas coloradas, ocho reales	272
50 un Paulo Orosyo encuadernado en tablas, dos reales e medio	85
51 Pedro Montes encuadernado en pargamino, dos reales e medio	85
52 las obras de Columela encuadernado en tablas coloradas, seys reales	204
53 un Salustio syn comento de tablas, medio real	17
54 un Plinyo en marca grande encuadernado en cuero negro quatroçientos mrs.	400
55 las obras de Juan Bocaçio en toscano encuadernado en tablas, çiento e setenta mrs.	170
56 oraçiones del Tulio en tablas, quatro reales	136
57 Josefo, tres reales	102
58 Umbertino de vyta christy de mano en tablas negras con una cadena, un ducado	375

59 tratado de animalias guarnesçido en pargamino, quatro reales	136
60 un Tulio de ofiçis guarnesçido en pargamino viejo, dos reales	68
61 la primera parte de Santo Thomas de marca mayor en tablas coloradas, diez reales	340
62 un Tito Livyo guarnesçido en pargamino, en tres reales.	102
63 unos sermones de Sant Leon papa guarnesçidos en pargamino, dos reales e medio	85
64 las obras del Pontano guarnesçidas en pargamino, çiento e veynte mrs.	120
65 el papa Pio en tablas, ochenta e çinco mrs.	85
66 dos obras de Juan Bocaçio, dozientos e quatro mrs. ...	204
67 el Abiçena en tres cuerpos, sieteçientos e çinquenta mrs..	750
68 el Frontino enquadernado, çiento e treynta e seys mrs.	136
69 metafisica, çiento e çinquenta mrs.	150
70 comentarios, ochenta e çinco mrs.	85
71 Platina de onesta voluntatis, treynta e quatro mrs.	34
72 las colaçiones de los padres en pargamino, trezientos e setenta e çinco mrs.	375
73 Eosebio de la preparaçion evangelica, ochenta e çinco mrs.	85
74 compendio teologia, çinquenta e uno mrs.	51
75 las padroxas, çiento e dos mrs.	102
76 Bonifaçio enquadernado en pargamino, çiento e treynta e seys mrs.	136
77 regimiento de prinçipes, e Alberto Magno, dozientos e quatro mrs.	204
78 Justino, Floro, Salustyo, sesenta e çinco mrs.	65
79 Justino, Florador (sic), con otras obras, çiento e treynta e seys mrs.	136
80 el Quintiliano con comento, çiento e treynta e seys mrs.	136
81 las obras de Joanes, dozientos e quatro mrs.	204
82 Laerçio enquadernado, çiento e dos mrs.	102
83 ortus sanitatis, dozientos e quatro mrs.	204
84 Valerio Maximo, treynta e quatro mrs.	34
85 Valantaçio (sic), çiento e çinquenta mrs.	150
86 opera Seneca, dozientos e çinquenta mrs.	250
87 Josefo de antigüedad, dozientos e quatro mrs.	204
88 Antonio Tranquinno (sic), dozientos e treynta e ocho mrs.	238
89 espera mundi, sesenta e ocho mrs.	68

Maravedies

90 las tragedias de Seneca, çinquenta e uno mrs.	51
91 el Plinyo, trezientos e setenta e çinco mrs.	375
92 dos libros de las obras del conde de la Mirandala (sic), quadroçientos e ocho mrs.	408
93 vyta christi Cartuxano, treçientos e quarenta mrs.	340
94 Tito Livyo las decadas, dozientos e quatro mrs.	204
95 un libro de iudiçis ostrorum (sic), çiento e dos mrs.	102
96 los triunfos de Petrarca, çiento e treynta e seys mrs.	136
97 Marsylio florentyno encuadernado en cuero negro, çien- to e treynta e seys mrs.	136
98 Ruverto Yuviçio (sic), çiento e setenta mrs.	170
99 otro libro del conde de Mirandala, dozientos e quatro mrs.	204
100 problemas de Aristotilis, dozientos e quatro mrs.	204
101 un misal, quinientos mrs.	500
102 un libro que se llama el oraçional, dozientos e setenta e dos mrs.	272
103 el Dante en toscano, dozientos e setenta e dos mrs.	272
104 Hugo de Santo Lyon (sic), dozientos e quatro mrs.	204
105 los morales de Sant Gregorio, çiento e treynta e seys mrs.	136
106 arte de Ledoraxa (sic), dozientos e setenta e dos mrs. ...	272
107 un libro de las decadas de Tyto Livio, çiento e treynta e seys mrs.	136
108 un libro de mano que se dize libro fisicorum, dozientos e quatro mrs.	204
109 un libro disto quarto (sic), çinquenta e uno mrs.	51
110 un libro floregeragorion (sic), sesenta e ocho mrs.	68
111 un salterio de nuestra señora, con otros salmos en par- gamino, mill e quinientos mrs.	1.500
112 un salterio en latin, çiento e treynta e seys mrs.	136
113 un salterio que se llama qui cumple, trezientos e setenta e çinco mrs.	375
114 un libro de Vitoria contra iudios encuadernado en parga- mino, çiento e dos mrs.	102
115 el testo de la metafisica, sesenta e ocho mrs.	68
116 un Tolomeo de marca mayor, sieteçientos e çinquenta mrs.	750
117 otro Tolomeo de marca mayor, syeteçientos e çinquenta mrs.	750
118 un libro en pargamino toscano, çiento e dos mrs.	102
119 una glosa sobre los salmos penitençiales de mano, sesenta e ocho mrs.	68
120 una glosa sobre los salmos penitençiales, diez e siete mrs.	17

121 un libro de pargamino e de mano que se llama espejo de pecadores, çiento e dos mrs.	102
122 otro libro de mano en papel que se llama de moribus omnium, treynta e quatro mrs.	34
123 otro libro de mano en papel enquadernado en tablas que se llama coleçiones juris ordinada republica, sesenta e ocho mrs.	68
124 coronica mundi de marca grande, mill e çiento e veynte e çinco mrs.	1.125
125 decreto de marca grande, sieteçientos e çinquenta mrs.	750
126 las obras de Origenes en quatro libros enquadernados en cuero leonado, todos quatro voluminas mill e quinientos mrs.	1.500
127 un testo de la brivya (sic) de marca de priego con las armas de Cordova e de los Sosas en el prencipyo, un dudado	375
128 unas obras de Origenes sobre el genesy e sobre el osodo (sic) e el levytico e los numeros e los juezes enquadernado en cuero colorado, ocho reales	272
129 otro libro conforme a el enquadernado en cuero leonado e dorados los cantos, trezientos e setenta e çinco mrs. ...	375
130 las epystolas de Sant Geronymo en dos cuerpos de marca maior, mill mrs.	1.000
131 otras epystolas de Sant Geronymo de marca de prego enquadernadas en tres voluminas e dorados los cantos con cuero leonado con unas çintas leonadas, mill mrs.	1.000
132 obra de las questyones de Santo Agustyn enquadernadas en cuero negro, trezientos e quarenta mrs.	340
133 las epystolas de Santo Agustyn enquadernadas en cuero negro e doradas con çiertas puertas, quinientos e ochenta mrs.	580
134 tres cuerpos de las obras de Santo Ambrosyo enquadernadas en cuero leonado, nueveçientos mrs.	900
135 las obras de Sant Juan Crisostomo en tres cuerpos enquadernados en pargamino, nueveçientos mrs.	900
136 los sermones de Santo Agustin en dos cuerpos enquadernados en cuero negro, sieteçientos e çinquenta mrs.	750
137 un libro de Santo Agustin sobre los salmos enquadernado en tablas e en cuero colorado, un castellano, quatroçientos e ochenta e çinco mrs.	485
138 unos morales de Sant Gregorio por enquadernar, trezientos e quarenta mrs.	340

139	otros morales de Sant Gregorio encuadernados en tablas, trezientos e setenta e çinco mrs.	375
140	Santo Agustín de la çibdad de Dyos de marca grande syn comento con tablas e bollones, trezientos e setenta e çinco mrs.	375
141	las obras de Sant Geronymo sobre la bliblia (sic) encuadernadas en dos partes con cuero leonado, mil mrs. ...	1.000
142	otras obras de Sant Geronimo encuadernadas en tres partes con tablas, mill e çiento e veynte e çinco mrs.	1.125
143	nueve cuerpos de libros de las obras de Santo Agustyn encuadernados en pargamino, tres mill e trezientos e setenta e çinco mrs.	3.375
144	dos cuerpos de libros de las obras de Santo Ambrosyo encuadernadas en tablas e cuero colorado, quinientos mrs.	500
145	la bliblia rica en pargamino e de molde en dos cuerpos de marca mayor, en veynte ducados	7.500
146	unas omelias (sic) encuadernadas en cuero negro doradas, çiento e setenta mrs.	170
147	una biblia de pargamino de mano de marca de priego de papel, trezientos e setenta e çinco mrs.	375
148	las epystolas de San Geronymo de pargamino de mano de marca grande, mill e çiento e veynte e çinco mrs. ...	1.125
149	un Aulo Gelio de molde con tablas encuadernado, en çiento e treynta e seys mrs.	136
150	Origenes contra Seldio (sic), encuadernado en pargamino dozientos e quatro mrs.	204
151	un libro de los filosofos en latin de mano en pargamino con letras de oro elumynado con una camisa de carmesy, quinientos mrs.	500
152	unas omelias de mano en pargamino con la esposyçion de Sant Gregorio sobre los cautivos encuadernado en tablas, dozientos e quatro mrs.	204
153	las obras de Pontano de marcha chica con tablas de cuero colorado, setenta e ocho mrs.	68
154	un Catulo, e Tibulo, e Propersyo encuadernadas en pargamino, çinquenta e uno mrs.	51
155	elogas de Virgilio e de Françisco Petrarca encuadernadas en pargamino, çinquenta e uno mrs.	51
156	una oraçion encuadernado en pargamino, çinquenta e uno mrs.	51
157	Tulio de ofiçis encuadernado en pargamino, un real ...	34

	<u>Maravedies</u>
158 Valerio Maximo en tablas coloradas, dos reales	68
159 las obras del Pontano guarnesçidas en tablas coloradas, sesenta e ocho mrs.	68
160 Terençio en tablas coloradas, çinquenta e uno mrs.	51
161 un Jubenal en tablas coloradas, çinquenta e uno mrs. ...	51
162 un Marçial enquadernado en pargamino, sesenta e ocho mrs.	68
163 un Virgilio en tres partes enquadernado en pargamino, çiento e dos mrs.	102
164 un Lucano en tablas coloradas, sesenta e ocho mrs.	68
165 antedotario anime en cuero negro, ochenta e çinco mrs.	85
166 un salterio romano enquadernado en cuero negro con çin- tas, dos reales e medio	85
167 un diratorio de las oras canonicas, çinquenta e uno mrs.	51
168 un bliblia en tres cuerpos en pargamino enquadernada, çiento e çinquenta e tres mrs.	153
169 un salterio de Sant Buenaventura en tablas negras e do- rado, çiento e dos mrs.	102
170 los dialogos de Sant Gregorio en cuero negro e colorado, ochenta e çinco mrs.	85
171 pastoral de Sant Gregorio en cuero negro e dorado, se- senta e ocho mrs.	68
172 los morales de Sant Gregorio en tres partes enquaderna- das de cuero negro e doradas, trezientos e setenta e çin- co mrs.	375
173 Sant Gregorio sobre Ezechiel guarnesçido en cuero negro, çiento e dos mrs.	102
174 un esposyçion de Sant Gregorio sobre los salmos peni- tençiales, sesenta e ocho mrs.	68
175 una meditaçiones de Santo Agustyn, con otras obras guar- nesçido en cuero negro, çiento e diez e nueve mrs.	119
176 las lamentaçiones de Jeremias glosadas enquadernadas en pargamino, çinquenta e uno mrs.	51
177 una obra de Bautista Mantuano sobre paçençia, un real.	34
178 las epistolas de Fileufo (sic) enquadernadas en pargami- no, treynta e quatro mrs.	34
179 un contentus mundi en pargamino, un real	34
180 otro contentus mundi en romanze, un real	34
181 un salterio chico de Sant Geronymo, un real	34
182 unos sermones de Sant Bernaldo a su hermano, treynta e quatro mrs.	34

183 un santoral con un maniculos guarnesçido en pargamino, sesenta e ocho mrs.	68
184 mirabilia Rome, con otros tratadicos, çinquenta e uno mrs.	51
185 las tepysalas (sic) de Sant Pablo, con obras enquadernadas en pargamino, sesenta e ocho mrs.	68
186 elegancias de Françisco el Negro enquadernadas en pargamino, medio real	17
187 un Prudenciõ de mano enquadernado en pargamino, medio real	17
188 los dichos de los filósofos del Antonio, con otras obrillas enquadernado en pargamino, treynta e quatro mrs.	34
189 una obrilla del Bautista Mantuano que se llama de calamitatibus tenpurus enquadernado en pargamino, medio real	17
190 otra obrilla del Bautista Mantuano enderesçada al Grand Capitan en pargamino, diez e siete mrs.	17
191 unas obrillas de Santo Agustyn enquadernadas en cuero negro doradas, çiento e treynta e seys mrs.	136
192 otra obrilla del Bautysta Mantuano de mano enquadernada en cuero leonado, ochenta e çinco mrs.	85
193 otra obrilla de mano que se llama de proteçione prepotifiçis enquadernado en cuero leonado, dos reales	68
194 una obrica del Bautysta Mantuano de mano enquadernada en pargamino enderesçada al conde de Tendilla, diez e siete mrs.	17
195 la obra de Pero Gravina de mano e en pargamino que fizo al Grand Capitan que aya glorya enquadernada en cuero colorado e dorado, çiento e treynta e seys mrs.	136
196 la estoria betyca enquadernada en pargamino, con otras obrillas, sesenta e ocho mrs.	68
197 unas omelias sobre el Ezechiel de mano enquadernadas en pargamino sin comento, un real	34
198 una obrilla del Bautista Mantuano que se llama la segunda partenica enquadernada en pargamino, diz e siete mrs.	17
199 una obrilla de versos en alabança de nuestra señora enquadernada en pargamino fecha de Rodrigo de Santaella, diz e syete mrs.	17
200 otra obrilla como la de arriba, medio real	17
201 una obrilla que se dice falatidis enquadernada en pargamino, medio real	17

202	unas oras de la pasyon escriptas en pargamino, con otras de finados, remitese a lo que Cardenas apresçio, con las çerraduras de plata	—
203	unas obrillas de papa Pío, con otros tratadicos con tablas, dos reales e medio	85
204	un cosmografya de Teofastro (sic) en pargamino e de mano enquadernada en pargamino, un real	34
205	la obra del Cantaliçio de mano e en pargamino que fizo al Grand Capitan que aya gloria enquadernada en cuero colorado con su funda, quinientos mrs.	500
206	las flores de los dichos de los santos en pargamino e de mano desenquadernado, treynta e quatro mrs.	34
207	un Tulio de amiçia e de ofiçis de pergamino e de mano viejo con tablas, treynta e quatro mrs.	34
208	vyta escolastica de molde enquadernado en pargamino, diez mrs.	10
209	un libro de pargamino de mano de oras de la conçeption, e de otras devoçiones, e de oras de nuestra señora, e los salmos penitençiales con tablas e guarnesçidos en seda, sieteçientos e çinquenta mrs.	750
210	un librete de pargamino de miseria condiçionis umane de mano con unas tablas, medio real	34
211	la yndulgençia de Roma, diez mrs.	10
212	unas artes del griego, la una en pargamino enquadernada, e la otra en tafetan, dos reales	68
213	un salterio de mano en pargamino pequeño enquadernado en tablas e un cobertor de raso, çiento e dos mrs. ...	102
214	un pedaço de un salterio en latyn e en griego enquadernado en pargamino, treynta e quatro mrs.	34
215	una parte de las obras de Deonisio enquadernada en pargamino, çiento e treynta e seys mrs.	136
216	un libro de mano enquadernado en tablas coloradas de marca mayor, y la obra del bachiller Oliva enderesçada al señor don Alonso de Aguilar que aya gloria, trezientos e setenta e çinco mrs.	375
217	otro libro hermano deste del bachiller Oliva, otro ducado	375
218	una parte de la vida de los padres en latyn en cuero negro, çiento e dos mrs.	102
219	una arte de gramatica del griego que se llama arte de autasoyia con tablas, dos reales	68
220	regimiento de sanidad de mano en pargamino viejo, diez e siete mrs.	17

221 un salterio viejo en pargamino, treynta e quatro mrs. ...	34
222 declaración del Origenes sobre la epistola de Sant Pablo a romanos, con otras obrillas de la mano del doctor Morales enquadernado en damasco leonado, çiento e treynta e seys mrs. ...	136
223 una parte de las epistolas de Santo Agustyn por enquadernar, sesenta e ocho mrs. ...	68
224 synonymas de Alonso de Palençia por enquadernar, çiento e treynta e seys mrs. ...	136
225 un libro de mano en pargamino e papel de coplas e prosa con unas çerraduras doradas, un ducado ...	375
226 un libro escripto en pargamino de mano de las hordenanças de Cordova en tablas, dozientos e quatro mrs. ...	204
227 Josefo de belo judayco enquadernado en tablas en cuero envesado e quatro çerraduras, siete reales ...	238
228 cayda de prinçipes enquadernado en pargamino, tres reales ...	102
229 otra cayda de prinçipes enquadernada en tablas, çiento e treynta e seys mrs. ...	136
230 regimiento de prinçipes con tablas, dozientos e quatro mrs. ...	204
231 dotrinal de cavalleros en tablas en cuero envesado, çiento e treynta e seys mrs. ...	136
232 las syete partidas en tablas coloradas, seyscientos mrs.	600
233 claros varones despaña en pargamino, treynta e quatro mrs. ...	34
234 otro dotrinal de cavalleros en tablas coloradas, quatro reales ...	136
235 las decadas de Tyto Livyo enquadernadas en cuero azul, çiento e setenta mrs. ...	170
236 los trabajos de Ercoles enquadernados en pargamino, treynta e quatro mrs. ...	34
237 un libro de mano de papel enquadernado en tablas coloradas que se llama Valerio Maximo, çiento e treynta e seys mrs. ...	136
238 el testo de los fisycos de Aristotylys de mano en papel con tablas viejo, sesenta e ocho mrs. ...	68
239 un Valerio Máximo en pargamino escripto e con tablas viejas, dozientos e quatro mrs. ...	204
240 un libro de Sant Bernaldo en que están çinco que fizo a Eugenio de pargamino e de mano con tablas viejas, dozientos e quatro mrs. ...	204

241	la segunda decada de Tyto Livyo escripta de mano en tablas coloradas, e la primera e terçera en tres partes enquadernado, un castellano	485
242	una omelia de Sant Bernaldo sobre el evangelio de misas, es contrapuesto de latyn en romance de la mano de Juan de Olid, e en tablas coloradas, sesenta e ocho mrs. ...	68
243	menor daño de medeçina de mano e en papel e con tablas, un real	34
244	los morales de Sant Gregorio un pedaço dellos de mano con tablas, real e medio	51
245	otro libro de la mano de Alonso Gomez justador de las cosas que en su tyempo vido con tablas, un real	34
246	un libro de mano en papel que se llama los Galienos con tablas, çiento e treynta e seys mrs.	136
247	un libro de Aben Ruis de mano en papel en tablas coloradas, dos reales	68
248	un tratado de Pedro Vidençia contra fortuna con tablas de mano e en papel, un real	34
249	la coronyca del rey don Alonso de la ystoria general de mano e en papel e con tablas, çiento e treynta e seys mrs.	136
250	provervyo de Ferrand Peres de Guzman de mano e en papel e con tablas, çiento e treynta e seys mrs.	136
251	eticas de Aristotyliis escriptas de mano de marca pequeña e con tablas, un real	34
252	suma de colaçiones de mano e en papel e con tablas, seys reales	204
253	una ystoria de los romanos que se dize la segunda de las decadas de mano e con tablas, tres reales	102
254	una coronyca de los griegos escripta de mano en papel con tablas, un real	34
255	el libro de Genofonto de mano enquadernado en pargamino, medio real	17
256	Boeçio de consolaçion de mano e con tablas, treynta e quatro mrs.	34
257	un libro de mano en papel de Juan de Olid, sesenta e ocho mrs.	68
258	la copylaçion que fizo don Bernabe obispo de Osma sobre el libro de governamiento de prinçipes sobre sus reynos en pargamino e de mano con letras doradas con tablas, dos ducados	750
259	Josefo de belo judayco en papel de molde e con tablas, seys reales	204

Maravedies

260	unas fabulas de romance de mano e con tablas, treynta e quatro mrs.	34
261	la nobleza e lealtad enquadernada en pargamino, diez e siete mrs.	17
262	un libro de mano que trata de las tribulaciones de la yglesia de los tiempos pasados, e otro tratado con el con tablas, sesenta e ocho mrs.	68
263	la coronyca de los reyes de Castilla de marca mayor de mano e con tablas, un ducado	375
264	las eticas de Aristotylys e politycas e canonicas escriptas de letra de mano en pargamino e con tablas e con letras de oro, mil mrs.	1.000
265	quatro blibias en romance de mano	—
266	un Valerio Maximo de molde con tablas, dozientos e quatro mrs.	204
267	un libro de molde de marca pequena que se llama Zacarias, enquadernado en pargamino viejo, sesenta e ocho maravies	68
268	dos blibias grandes escriptas en pargamino que parecio que se avyan conprado en Olmedo e avyan costado diez e ocho mill e dozientos e cinquenta mrs.	18.250

NOTAS AL INVENTARIO

No es mi intención hacer la ficha técnica de cada obra. Me interesa, sobre todo, identificarlas y comprobar su presencia en otras bibliotecas de la época. Las notas hacen referencia al número de las partidas.

1. La *Regula* había sido impresa en Montserrat por Juan Luschner en 1499 (Haebler, II, p. 17). Un ejemplar, con el título *Regula Divae Benedicti* existía en la biblioteca del obispo Díaz de Luco (T. Marín, *op. cit.*, V, p. 319).
2. La influencia de los textos retóricos clásicos fue muy grande en el humanismo castellano, y muy especialmente la obra de Cicerón. Vid. los inventarios de las bibliotecas de los obispos Díaz de Luco (T. Marín, VI, p. 315) y Acuña (N. López Martínez, p. 90) y la del marqués del Cenete, en la que había tres ejemplares (F. J. Sánchez Cantón, pp. 64, 66, 82).
4. Las *Opera* de Giovanni Antonio Campano, de las que se hizo una edición en Roma en 1495, aparecen con el número 360 en el inventario de libros del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, p. 82).
5. Es la única obra de este autor que poseía el marqués de Priego. La influencia de Platón fue muy profunda en algunos autores hispanos, como Alonso de Cartagena (O. di Camillo, cap. V). Sus obras estaban presentes también en las bibliotecas del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 8-9, 15, 340-342) y del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 570).
6. *Opus synonymorum*. Vid. la partida núm. 224, donde se menciona la misma obra con el mismo valor económico.
7. Imposible saber de cuáles se trata. Quizás la *Metamorfosis*, de la que hubo ediciones desde 1472, y que en la biblioteca del marqués del Cenete estaba representada con cinco ejemplares (Sánchez Cantón, pp. 53, 59, 66). También es posible que fuesen las *Epistolae*, editadas a fines del siglo xv. A. Redondo, p. 194, recoge su presencia en la biblioteca del duque de Béjar; vid. también los inventarios estudiados por T. Marín, V, p. 325; M. Schiff, pp. 84, 186; Sánchez Cantón, pp. 66, 79 —y otras obras de este autor hasta un total de trece—, y D. Rodríguez Blanco, p. 33.
8. Es posible que se tratara de alguna de sus comedias, que tanto influyeron en la literatura posterior, por ejemplo en el marqués de Santillana. Obras de este autor había en la biblioteca del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núms. 173 y 362) y en la del monasterio de Santiago de la Espada, de Sevilla (D. Rodríguez Blanco, p. 323). Ver también el núm. 160 de este inventario.
9. Valerio Máximo era uno de los clásicos más difundidos en los fondos bibliográficos de particulares. En esta misma biblioteca existían otras obras suyas: ver las partidas núms. 84, 158, 237, 239 y 266, esta última impresa, según se especifica (ver C. Haebler, I, p. 323). En ningún caso se nos dice el título; es posible que se tratara de *Hechos y dichos memorables dedicados al emperador Tiberio*. Tampoco sabemos si se trataba de ediciones en lengua castellana, p. ej., la de Pablo Hurus, Zaragoza, 1495, o la de Juan Varela, Salamanca 1514, o si estaban en latín (ver A. Redondo, p. 171; T. Marín, V, p. 320; Sánchez Cantón, núms. 202, 352, 536, 599; en la biblioteca del marqués de Santillana aparecía

- la obra *Mirabilia* en dos versiones: en italiano, pp. 132-133, y en castellano, pp. 133-134).
10. No es posible averiguar si era su famosa obra *Saturnalia*, los comentarios sobre la obra de Cicerón, su gramática comparada del griego y el latín, o alguna otra. Sánchez Cantón también duda en la identificación de la que poseía el marqués del Cenete (núm. 302, p. 77). Un libro titulado *Macrobius in Somnius Scipionus* aparecía entre los fondos de D. Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia, fallecido en 1573. Vid. el artículo de F. GUILLERMO ANTOLÍN: «La librería de D. Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia», *RABM*, XX, 1909, p. 389. Véase también la partida núm. 49 del inventario.
 11. Como es sabido, se trata del famoso poema épico *Laberinto de Fortuna*. En cuanto a la glosa de la obra, tal vez fuera la realizada por Hernán Núñez (el comendador Griego) (O. di Camillo, p. 119; ver también M. BATAILLON: «La edición príncipe del *Laberinto* de Juan de Mena», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, Madrid 1951). Tenían esta obra el duque de Béjar (A. Redondo, p. 192), el marqués del Cenete (Sánchez Cantón, pp. 71 y 107) y Fernando de Rojas (F. del VALLE LERSUNDI: «Testamento de Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*», *Revista de Filología Española*, XVI, pp. 366-388).
 12. Probablemente su *Farsalia* o *Bellum civile*, que narra las luchas entre César y Pompeyo. En la biblioteca del marqués de Santillana había tres ejemplares en latín, en italiano y en castellano (M. Schiff, pp. 136-140). También los frailes del monasterio de Santiago de la Espada de Sevilla tenían dos libros de este autor (D. Rodríguez Blanco, p. 322). Ver los asientos 35 y 164 del inventario.
 13. Las *Oraciones* de Cicerón aparecen inventariadas en las bibliotecas del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, p. 77), del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 56-57) y en la del obispo Acuña (N. López Martínez, p. 94). El marqués de Priego tenía otros dos ejemplares: ver núms. 37 y 56. En cuanto a la obra del papa Pío II, el notable humanista Eneas Silvio Piccolomini, de la que también existían en esta biblioteca otros dos ejemplares (núms. 65 y 203), es posible que se tratase de una de sus obras más difundidas: *Asiae Europaeque elegantissima descriptio*, que aparecía en la biblioteca del duque de Béjar (A. Redondo, p. 174), en la del obispo Díaz de Luco (T. Martín, VII, p. 75); el marqués Cenete, en cambio, poseía sus epístolas y tratados y la *Cosmografía* (Sánchez Cantón, pp. 79 y 86).
 14. Plinius Caecilius Secundus, o Plinio el Joven, autor de las *Epístolas* en diez libros, obra frecuente en las colecciones particulares (A. Redondo, pp. 169, 181, 190, 193; T. Marín, V, p. 317; Sánchez Cantón, p. 83).
 15. El marqués de Priego poseía dos libros de este autor (ver también partida núm. 34). No era de los más difundidos entre los fondos de los bibliógrafos de la época; no obstante, aparece en el inventario de los libros de un beneficiado de la catedral de Barcelona, en 1518 (Madurell y Rubió, *op. cit.*, p. 711).
 16. Juan Bautista Cantalicio, cardenal, obispo y poeta italiano, nacido en Cantalice, y fallecido en 1514. Entre sus obras destaca un poema que canta las proezas del Gran Capitán, titulado *De bis recepta Parthenope Gonsalvia dux*, Nápoles 1506, que debe ser la mencionada en el documento. Vid. A. PALAU Y DULCET: *Manual del librero hispano-americano. Bibliografía general española e hispanoamericana*, 2.ª ed., tomo 3.º, Barcelona-Madrid, 1950.

17. Respecto a la obra de Marcial, tal vez fuesen sus *Epigramas* (Sánchez Cantón, núms. 140, 207, 321). Las *Filípicas* de Cicerón es una de las pocas obras de este autor que no estaba repetida en la biblioteca de D. Pedro Fernández de Córdoba, y no abundaba en las colecciones particulares.
18. Sin duda, como en la partida núm. 62, debía tratarse de su obra *Ab urbe condita*, conocida por Decadas, y citada así en las partidas 94, 107, 235 y 241. López de Ayala había realizado una versión de esta obra en el siglo xiv, siguiendo la francesa. El marqués de Santillana tenía varios ejemplares en castellano (M. Schiff, pp. 96-99). El duque de Béjar y el marqués del Cenete tenían cada uno tres (A. Redondo, pp. 169, 189, 191, y Sánchez Cantón, pp. 76, 86, 104).
19. Véase la presencia de este autor entre los fondos del obispo Díaz de Luco (T. Marín, V, p. 321) y del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, números 31, 115 y 117). Vid también la partida núm. 97.
20. Aunque no se especifica el título, tal vez era alguna de sus obras como *De voluptate*, *De Vero bono*, *De Libero arbitrio*, refutadas luego por Lucena (O. di Camillo, pp. 244-263), o su *De elegantia linguae latinae lib. VI*, de la que se hicieron numerosas ediciones en los siglos xv y xvi, algunas españolas (A. Redondo, pp. 172-173, y Sánchez Cantón, núm. 318, p. 78).
21. La *Historia de los animales* de Aristóteles aparecía también entre los fondos del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 34-36, en castellano) y del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, p. 97) y en una biblioteca de 1485, del noble de Barcelona Mateu de Montcada (Madurell y Rubió, p. 66).
22. Tal vez los *Epigrammata poetarum multorum in obitum Alexandri pueri Senensis*, de los que se hizo una edición en Roma c. 1477 (D. García Rojo y G. Ortiz de Montalván: *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1945, p. 189).
23. Obra difícil de identificar. Tal vez es la misma que la *Navis stultorum*, que aparece en un inventario hecho por Pere Posa, librero de Barcelona, en 1506 (Madurell y Rubió, p. 404), o *Stultifera navis (Catalogue of Books printed on the Continent of Europe 1501-1600 in Cambridge Libraries)*, H. M. Adams, I, 1967, p. 192).
24. Probablemente la traducción hecha por Alonso de Cartagena de «Cinco libros de Séneca», a la que también se daba el título de *Obras* (A. Redondo, p. 175). Un ejemplar en latín está inventariado con el núm. 86. Ver también la biblioteca del obispo Díaz de Luco (T. Marín, VII, 78) y la del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 102, 103, 104-113, 118-120, 122-124).
26. *La Tebaida* y *La Aquileida* eran dos poemas del autor latino Publius Papirius Statius (Estacio). Quizás las obras recogidas en la partida 42 son las mismas. Ni él, ni mucho menos Safo, eran autores demasiado frecuentes en las bibliotecas de la época.
27. Estaba bastante difundida la obra de los tres primeros autores juntos. Vid., entre otras, las bibliotecas del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 356, p. 82), y del librero catalán Pere Posa (Madurell, y Rubió, p. 406). También se encontraba un libro similar entre los fondos, bastante posteriores, de Arias Montano (A. Rodríguez Moñino: «La biblioteca de Benito Arias Montano. Noticias y documentos para su reconstitución [1548-1598]» *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, II, p. 576).
28. Ejemplares de las obras del humanista italiano Bautista Mantuano aparecen también en la biblioteca del marqués del Cenete (Sánchez Cantón

- núms. 160, 169, 567-569, pp. 62, 64 y 102, respectivamente) y en la del duque de Calabria, aunque ésta era posterior, del año 1550 (V. Vignau: «Inventario de los libros del duque de Calabria», *RABM*, IV, 1874, p. 54). Ver también las partidas 177, 190, 192, 194 y 198.
29. Tal vez la traducción de la obra de Plutarco *Vitae graecorum romanorumque illustrium* hecha por Alonso de Palencia (A. Redondo, pp. 171, 187). Las partidas núms. 30 y 33 sí debían referirse a ella. Libros de Plutarco poseían, además del duque de Béjar, el marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 19-21) y el obispo Díaz de Luco (T. Marín, V, pp. 315-316, y VII, p. 75).
 31. *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum diebus colligentis* sobre el reinado de Enrique IV, fundamentalmente, conocida como *Las Decadas*.
 32. *Cornucopia* era el título del comentario de Marcial por Nicolo Perotto (Sánchez Cantón, núm. 207, p. 67). Vid. el artículo de Y. M. Lasperas: «La librería del doctor Juan de Vergara» (de la primera mitad del siglo XVI) en *RABM*, LXXIX, 1976, p. 348.
 36. *Universal vocabulario en latín*, obra que pone de manifiesto el interés de Alonso de Palencia por esta lengua. Conviene recordar que sustituyó a Mena como «secretario de latín» al servicio de Juan II. El duque de Béjar poseía dos ejemplares de esta obra (A. Redondo, pp. 181, 194).
 38. Se trata de las *Declaraciones*, y tal vez sea la misma de la partida núm. 80. El marqués de Santillana poseía un ejemplar en italiano (M. Schiff, pp. 143-144).
 39. Juan Andrés era el converso autor de *Confutación de la secta mahometana*. Sánchez Cantón incluye dos libros suyos en el inventario de los libros del marqués del Cenete (núm. 217 y 219, p. 68). La presencia de Paulo Orosio puede observarse en esta misma biblioteca (núm. 432, p. 89) y en la del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 166-170).
 40. Se trata de la obra de Solino, que, traducida al castellano con el título *De cosas maravillosas de el mundo* por Cristóbal de las Casas, fue impresa en Sevilla en el último tercio del siglo XVI. Aparecía en el inventario de libros de Juan de Herrera, realizado en 1597 (F. J. Sánchez Cantón, *La librería de Juan de Herrera*, Madrid, 1941, p. 43). En cuanto a Pomponio Mela, autor poco difundido en las colecciones particulares, estaba presente también en la biblioteca de Herrera (p. 37).
 41. *Philostratus* era una obra de Bocaccio, que con este mismo título, aparecía entre los fondos del marqués de Santillana (M. Schiff, p. 238) del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 186, p. 65) y en una librería catalana de 1490 (Madurell, y Rubió, p. 149).
 44. En ésta y en otras dos ocasiones (ver partidas núms. 45 y 61) se alude en el inventario a obras del poeta latino Decimus Iunius Iuvenalis; tal vez se trate de una selección de sus cinco libros de *Sátiras*. Ver la biblioteca del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 132, p. 330).
 47. Pese a los errores del escribano, puede identificarse con claridad la *Metamorfosis* de Lucio Apuleyo, llamada también *El Asno de oro*. No era obra muy difundida. Diego López de Cartagena hizo una traducción de ella, probablemente en Sevilla en 1513 (M. Bataillon: *Erasmus y España*, México, 1966, p. 86, y M. Menéndez Pelayo: *Bibliografía hispano-latina clásica*, I, Madrid 1950, pp. 85 y ss.).
 48. Robertus Holkoth, autor también de un comentario sobre la obra de Ovidio (M. Schiff, p. 86) aparece en inventarios de bibliotecas catalanas de 1527 y 1538 (Madurell, y Rubió, p. 686, y 759).
 49. La obra *De officiis* de Cicerón se difundió mucho en el siglo XV. Ignoramos si este ejemplar, así como los recogidos en las partidas 60, 157 y 207 correspondían a la edición latina o a la traducción hecha por Alonso de

- Cartagena en el primer tercio del siglo xv. En el caso del asiento núm. 207, el libro contenía también sus diálogos titulados *De amicitia*. El marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 59-64), el duque de Béjar (A. Redondo, pp. 168 y 172) y el obispo Acuña (N. López Martínez, p. 94) poseían ejemplares de ambas obras.
51. De Pedro de Montes aparecen hasta tres libros entre los fondos del marqués del Cenete: núm. 300, sin título; núm. 351, «Petri Montii exercitiorum atque artes militaris collectanea», Milán, 1509; núm. 373 «De dignoscendis hominibus libri VI», Milán, 1492 (Sánchez Cantón, pp. 71, 81 y 83).
 52. Ante la imposibilidad de saber con certeza cuáles eran estas obras, véase el inventario de la biblioteca del marqués del Cenete, donde se recogen un libro de agricultura (núm. 310), otro titulado *De re rustica* (núm. 397) y otro sin especificar (núm. 537) (Sánchez Cantón, pp. 78, 86 y 100). También se ha constatado la presencia de este autor en la del duque de Calabria (V. Vignau, p. 69).
 53. Ni en esta partida ni en la núm. 78 se indica el título de los libros. Antes de realizarse este inventario se habían hecho diversas ediciones de sus obras en castellano, p. ej., *El Salustio Cathilinario y Iugurtha en romance*, Zaragoza, 1493, o Valladolid, 1500. También es posible que se tratara de textos latinos de su *Bellum Catlinarium et Jugurtinum*. El duque de Béjar poseía tres libros suyos (A. Redondo, pp. 170, 180 y 194). Dos ejemplares tenían los frailes santiaguistas de Sevilla (D. Rodríguez Blanco, p. 322), cuatro el marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 177, 205, 331 y 425), y también en la biblioteca del marqués de Santillana había ejemplares de sus obras en castellano (M. Schiff, pp. 68-69).
 54. Si en la partida núm. 14 se mencionaban las Epístolas de Plinio, es posible que en esta ocasión y en el núm. 91 se tratara de alguna obra de Plinio el Viejo, como *Naturalis historia*, también muy extendida entre las bibliotecas de la época; vid. las del duque de Béjar (A. Redondo, p. 193), marqués del Cenete (Sánchez Cantón, pp. 75 y 86) y marqués de Santillana (M. Schiff, p. 145, en latín).
 55. Las obras de Giovanni Boccaccio se difundieron enseguida por toda Europa. En España surgieron muy pronto traducciones de las más conocidas, como *Genealogía deorum gentilium* (obsérvese su presencia en una biblioteca noble catalana de 1485, Madurell y Rubió, p. 68) y *De casibus virorum illustrium*, empezada por Pero López de Ayala y completada por Alonso de Cartagena. La que poseía el marqués de Priego estaba en italiano, pero no se dice cuál era, y lo mismo sucede en la partida núm. 66. Sin embargo, en las partidas núms. 228 y 229 sí queda claro que eran dos ejemplares de la traducción de la segunda de las obras citadas. *Cáida de príncipes*. Poseían ejemplares de ella Fernando de Rojas (F. del Valle Lersundi, pp. 381-383), y el marqués del Cenete (Sánchez Cantón, pp. 88 y 105, donde aparece ambas); un amplio surtido de sus libros puede observarse entre los fondos del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 327-329, 332-340, 342, 345-351).
 57. Tal vez alguna de sus dos obras más conocidas: *De antiquitatibus Iudaeorum* (ver partida núm. 87) o *De bello judaico* (ver partidas 227 y 259); este último libro era impreso (ver C. Haebler, I, p. 160. Una traducción de esta obra, hecha por Alonso de Palencia, se imprimió en Sevilla en 1492); se constata su presencia en varias bibliotecas, como las del duque de Béjar (A. Redondo, p. 178), marqués del Cenete (Sánchez Cantón, número 377, 419, y probablemente 439), marqués de Santillana (M. Schiff, p. 135) y obispo Acuña (N. López Martínez, p. 89).

58. Debe tratarse de Ubertino de Casale, religioso piamontés que en 1305 escribió su obra *Arbor vitae crucifixae Jesu*. Estaba entre los fondos del duque de Calabria (V. Vignau, p. 24).
59. Tal vez es la obra de este título de Avicena, autor del libro inventariado en el núm. 67. Su presencia se observa en otras bibliotecas, como la del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 520, p. 98).
64. Se trata del astrónomo Giovanni Joviano Pontano. No se especifican títulos, al igual que en las partidas 153 y 159. Vid. también el inventario de la biblioteca del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 143, p. 61). Juan Luschnner había editado su obra *De divinis laudibus* en Barcelona, en 1498.
68. Sextus Iulius Frontinus, funcionario romano del siglo I d.C., ingeniero militar, era autor de varias obras sobre agrimensura, acueductos, y de un tratado de arte militar titulado *Strategemata*, del que había dos ejemplares —uno en aragonés y otro en castellano— en la biblioteca del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 34-36). Es posible que fuese ésta la obra que poseía el marqués de Priego.
71. Obras de Bautista Bartolomé Platina han sido identificadas en diversas bibliotecas. Esta misma aparece en el inventario de libros del ciudadano Felip de Ferrera, en 1509 en Barcelona (Madurell, y Rubió, p. 503). En general sobre este autor, véanse los inventarios de la del obispo Díaz de Luco (T. Marín, V, p. 137, y VII, p. 75) de Arias Montano (Rodríguez Moñino, p. 584) y del duque de Calabria (V. Vignau, p. 83).
72. Las *Collationes patrum*, de Juan Casiano, se encontraban entre los fondos bibliográficos del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 160-161, un ejemplar en catalán) y del obispo D. Luis de Acuña (N. López Martínez, p. 106). También existía una obra del mismo autor, sin título, en la biblioteca del obispo Díaz de Luco (T. Marín, V, p. 319). Ver también partida núm. 252.
73. Se trata de la conocida obra apologética *De praeparatione evangelica*, de Eusebio de Cesarea. Un ejemplar en latín en la biblioteca del marqués de Santillana (M. Schiff, p. 39). Vid. también los fondos del obispo Acuña (N. López Martínez, p. 108).
74. Sin duda, el *Compendium theologiae veritatis* de San Alberto Magno. Vid. el inventario de libros del obispo Acuña (López Martínez, p. 108).
75. Debe ser el tratado de Cicerón *De paradoxis* sobre la doctrina de los estoicos. Ferrant Valentí, mallorquín que residió varios años en la corte de Nápoles, la tradujo al catalán con el título de *Paradoxes* (O. di Camillo, p. 240). En la biblioteca del marqués de Santillana había un ejemplar en italiano (M. Schiff, pp. 59-60).
76. Tal vez Bonifacio García el «portugués», compilador de la *Peregrina* —cuyo autor era Gonzalo González de Bustamante— editada en Sevilla en 1498. Esta obra aparece en los siguientes inventarios: biblioteca del jurista Alonso Cota (J. A. Battistessa), obispo Acuña (N. López Martínez, p. 98) y obispo Díaz de Luco (T. Marín, V, p. 323, y VII, p. 74).
77. El *Regimiento de príncipes* (ver también la partida 220) era la versión castellana del célebre tratado latino *De regimine principum* escrito en el primer cuarto del siglo XIII por Egidio Colonna. A mediados del XIV Juan García de Castrogeriz lo tradujo al castellano, y pronto se convirtió en el manual clásico de la pedagogía aristocrática. Vid. el artículo de Sylvia Roubaud: «Les manuscrits du Regimiento de príncipes et l'Amadis», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, V, 1969, pp. 207-222. La obra fue impresa en Barcelona por Nicolás Spindeler en 1480 y por Juan Luschnner en 1498 (F. Vindel: *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, Madrid, I, 1945, p. 208). El marqués de Santillana poseía cuatro

- ejemplares (M. Schiff, pp. 201-204), y también la tenía, entre otros, el obispo Acuña (N. López Martínez, p. 107, en latín).
78. Las obras de Justino y Floro aparecen con frecuencia en las colecciones particulares. Vid. las del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 158, 299, y 340, pp. 62, 77 y 80) y marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 95, 100-101, 187-189). Ver también la partida núm. 79.
 81. Existen diversos autores de este nombre. Dada la ambigüedad del documento, no es posible saber de cuál se trata.
 82. Quizás se trataba de la obra *Vitae philosophorum* de Diógenes Laercio, que se contaba entre los fondos del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 572, p. 103).
 83. Tal vez la obra de Maimónides que, con este mismo título aparece también en la biblioteca del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, pp. 51-52).
 85. A Cantalicio (partidas 16 y 205) también se le llamaba Valentino (*Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa-Calpe, 11, pp. 225-26); ¿estamos ante una deformación del nombre? ¿Se trata, por el contrario, de Valascus de Taranta, médico de la Galia muerto c. 1418 y autor de obras de las que se hicieron algunas ediciones en 1502? (A. Fabricius: *Bibliotheca Latina Mediae et Infimae Aetatis*, VI, 1754, p. 279).
 88. Debe tratarse de una deformación del nombre de Suetonio Tranquillus, autor cuyas obras se cuentan entre los libros del ciudadano barcelonés Felip de Ferrera (Madurell y Rubió, pp. 501-503) y del duque de Calabria (V. Vignau, pp. 68 y 86).
 90. Un ejemplar de las Tragedias de Séneca, en italiano, entre los libros del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 111-112).
 92. Es difícil determinar qué obras eran; no se advierte una presencia generalizada de este autor en las bibliotecas particulares, y, por lo general, cuando aparecen sus obras no se indican títulos. Vid. en una lista de libros vendidos en Barcelona en 1527 (Madurell y Rubió), en el inventario del marqués del Cenete (Sánchez Cantón núm. 61 y 262) o en el de Juan de Herrera (Sánchez Cantón, p. 40). Lo mismo sucede en la partida número 99.
 93. Se trata de las *Meditaciones vitae Jesu Christi* de Ludolfo de Sajonia, llamado «el Cartujano». Vid. el inventario de los libros del obispo Acuña (N. López Martínez, p. 104). Esta obra aparece también entre los libros del librero catalán Pere Miguel, en 1490 (Madurell, y Rubió, p. 141), y en los inventarios de los impresores de Sevilla Jacobo y Juan Cromberger, en 1529 y 1540, respectivamente (J. Gestoso y Pérez: *Noticias inéditas de impresores sevillanos*, Sevilla, 1924, pp. 36-41 y 86-99). Con este apodo se conocía también a Dionisio, teólogo místico del siglo xv, presente en la biblioteca del obispo Díaz de Luco (T. Marín, VII, p. 63). No obstante, el título del libro del marqués de Priego se ajusta mejor a la obra del primero de los mencionados.
 96. Existían diversas ediciones de la traducción española de los *Triunfos* de Petrarca, aunque entrado el siglo xvi (A. Redondo, p. 192). Además del duque de Béjar, poseían esta obra el marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 588, p. 125) y Fernando de Rojas, fallecido en 1541 (F. del Valle Lersundi, pp. 366-388).
 98. Probablemente los *Sermones* de Ruperto o Roberto de Licio, autor que aparece en varias bibliotecas catalanas de fines del xv (Madurell y Rubió, pp. 141-142, 225 y 227).
 100. Dos ejemplares de esta obra poseía el marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núms. 469 y 528, pp. 92 y 99).

103. La obra de Dante estaba bien representada en la biblioteca del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 271-319, 329-331). También el marqués del Cenete poseía varios libros —siete— de este autor, uno de ellos en italiano, como el del marqués de Priego (Sánchez Cantón, núms. 24, 56, 152, 225, 236, 582 y 613). Ver también la biblioteca del obispo Díaz de Luco (T. Marín, V, p. 317).
104. Los dos autores de nombre Hugo más difundidos en las colecciones particulares son Hugo de San Caro, y de San Víctor (Sánchez Cantón, número 123, y Madurell, y Rubió, pp. 412 y 687). Pero probablemente en este caso se trate de Hugo de San Neoti, inglés autor de *Commentarios in Lucam*, sermones, etc., fallecido en 1341 (*Bibliotheca Mediae et...*, III, p. 296).
105. Entre las obras más abundantes en la biblioteca de don Pedro Fernández de Córdoba destacan los *Morales* de San Gregorio, de los que había cinco ejemplares (ver también las partidas 138, 139, 172 y 244). Obsérvese su presencia en otras bibliotecas, como las del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 190-193) y el obispo D. Luis de Acuña (N. López Martínez, p. 103).
106. Es muy probable que se tratase de la famosa *Gramática castellana* de Elio Antonio de Nebrija, copiado erróneamente. Es conveniente precisar que esta obra aparecía, por lo general, citada como «arte de Lebrixa»: vid. el inventario del obispo Acuña (N. López Martínez, p. 97) de los frailes santiaguistas de Sevilla (D. Rodríguez Blanco, p. 323) y del impresor de esta misma ciudad Juan Cromberger (J. Gestoso y Pérez, pp. 86-99), entre otros. Por otra parte, resulta casi obligada la presencia de este autor en la biblioteca del marqués de Priego, si tenemos en cuenta la existencia en ella de numerosas obras de gramática.
108. Obra de medicina, género muy frecuente en todas las bibliotecas particulares. Vid. el artículo de Guy Beaujouan: «Manuscritos médicaux du Moyen Age conservés en Espagne», *MCV*, VIII, 1972, pp. 161-222; también la obra de M. Menéndez Pelayo: *La ciencia española*, III, Madrid, 1954, páginas 281 y ss.
110. Un libro titulado *Florigerari* aparece en el inventario de la biblioteca de un ciudadano de Barcelona, en 1492 (Madurell y Rubió, p. 167).
114. Tal vez Diego de Vitoria, pesquisidor de la Inquisición. Vid. Tarsicio de Azcona: *Isabel la Católica*, Madrid, 1964, p. 415, y M. Bataillon: *Erasmus y España*, México, 1966, p. 245.
- 116.-117. No sabemos a cuáles de las obras del conocido astrónomo, matemático y geógrafo griego se refieren. Tal vez el *Almagesto*, o su *Geografía*. El marqués del Cenete poseía tres obras, una de ellas la *Cosmografía* (Sánchez Cantón, núm. 3, 289 y 449, pp. 46, 76 y 91). Ver también el inventario del obispo Díaz de Luco (T. Marín, V, p. 317).
124. Aparece también un ejemplar de este tamaño («de marca grande») impreso, entre los libros del duque de Calabria (V. Vignau, p. 99).
126. De las numerosas obras de Orígenes encontramos en la biblioteca del marqués de Priego ejemplares de diversa temática: exégesis bíblica (128 y 129), comentarios a las epístolas (222) y apología polémica (150, la famosa obra *Contra Celso*). Se detecta la presencia de este autor en las bibliotecas del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núms. 266-269 y 254-55) y del obispo Acuña (N. López Martínez, p. 106).
- 130.-131. El marqués de Priego contaba con un amplio surtido de las obras de San Jerónimo. Ver las partidas 141, 142, 148 y 181. Obras de este mismo autor se encuentran también en los inventarios de los fondos del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núms. 5-13, 272, 548-50, 592 y 611), del

- marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 40-43 y 235-246), y del obispo Díaz de Luco (T. Marín, V, p. 315).
132. Lo mismo sucedía con San Agustín. Ver partidas 133 y 223 (*Epístolas*), 136 (*Sermones*), 137 (sobre los salmos), 140 (*De civitate Dei*, en castellano), 175 (*Meditaciones*), y 143 y 191, sin especificar títulos. Era uno de los autores más generalizados en las colecciones bibliográficas de particulares: ver las de los obispos Acuña y Díaz de Luco (N. López Martínez, p. 103, y T. Marín, V, pp. 314, 315 y 317), la del duque de Béjar (A. Redondo, p. 190), las de los marqueses de Santillana y del Cenete (M. Schiff, pp. 8, 106, 119, 163-165 y 322, y Sánchez Cantón, núm. 224 y 252) y la de los freireiles santiaguistas de Sevilla (D. Rodríguez Blanco, p. 323).
 134. Ver también la partida núm. 144. Obras de San Ambrosio poseían el obispo Díaz de Luco (T. Marín, V, p. 52) y el marqués de Santillana (M. Schiff, p. 162).
 135. Las obras de San Juan Crisóstomo se encontraban también entre los fondos del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 49-54), marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 546, 547 y 553), y del obispo Díaz de Luco (T. Marín, VII, p. 68).
 149. No era Aulo Gelio autor muy presente en las colecciones bibliográficas particulares. Con todo, puede verse un comentario sobre él en el inventario de la biblioteca del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 341, p. 80).
 155. Quizás las doce églogas de Petrarca, que componían su *Bucolicum carmen*. En cuanto a Virgilio, existen testimonios de la presencia de algunas de sus obras en las bibliotecas del duque de Béjar (A. Redondo, p. 173), y de los marqueses de Santillana (M. Schiff, pp. 89-91) y del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 354 y 355).
 165. Es posible que se tratase del *Antidoto animae* de Averroes, autor incluido, por otra parte, en esta biblioteca (partida 247), y en la del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núms. 283 y 284). Sin embargo, también cabe la posibilidad de que fuese algún tratado de medicina (ver A. Redondo, pp. 180 y 185, y Madurell y Rubió, p. 671).
 169. Había obras de San Buenaventura también, entre otras, en las bibliotecas del obispo Díaz de Luco (T. Marín, VII, p. 55), el marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 133, 245-249) y en la del monasterio de Santiago de la Espada de Sevilla (D. Rodríguez Blanco, p. 322).
 170. Los *Diálogos* de San Gregorio estaban muy difundidos. Vid. los inventarios de libros del obispo Acuña (N. López Martínez, p. 102) y del duque de Béjar (A. Redondo, p. 186).
 173. Lo mismo puede decirse de la *Homiliae super Ezechielem prophetam*. Vid. las obras citadas arriba (nota 170), pp. 104-106, y p. 189, respectivamente.
 178. El documento presenta una lectura defectuosa del nombre de Francisco Filelfo, humanista y poeta italiano de la primera mitad del siglo xv, y autor de *Epistolarum libri XVI*. Se menciona esta obra entre los libros vendidos en 1498 por un librero barcelonés (Madurell, y Rubió, p. 272). Obsérvese también su presencia en el inventario del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 545, p. 101).
 - 179.-180. Podía tratarse de la obra *De contemptu mundi*, de Erasmo; sin embargo, fue un título muy usado en la Edad Media (ver lo que dice al respecto T. Marín, op. cit., VII, p. 63). La obra de Erasmo estaba bien representada, con abundantes ejemplares, en la biblioteca del duque de

- Béjar (A. Redondo, pp. 169, 179, 180, 181, 182, 184, 185, 190 y 193). Ver también el inventario de la del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, números 73 y 344).
182. Existían libros de San Bernardo en muchas bibliotecas particulares. Entre otras, véanse las del duque de Béjar (A. Redondo, pp. 179 y 185, en latín y en castellano), marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 68 y 73), obispo Díaz de Luco (T. Marín, VII, p. 54), obispo Acuña (N. López Martínez, p. 106), y la de los santiaguistas de Sevilla (D. Rodríguez Blanco, p. 323).
 185. Debe tratarse de un error: «tepyalas» por «epístolas». Un ejemplar de las *Epístolas* de San Pablo está inventariado entre los libros del duque de Béjar (A. Redondo, p. 190).
 186. Se trataba de Francisco Níger, autor de un *Ars Epistolandi*, obra impresa en Barcelona en 1493 y 1494 (Madurell, y Rubió, pp. 404 y 456, y C. Haebler, I, pp. 227-228).
 187. No sabemos cuál de los himnos o poemas de este autor latino poseía el marqués de Priego. Su obra, al parecer, no estaba muy generalizada en las colecciones particulares.
 188. Probablemente se trataba de la obra de Nebrija *Vafre dicta philosophorum*, impresa en Sevilla y en Burgos en 1500 (F. Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, V, p. 397, y VII, p. 273).
 189. Esta misma obra, *De calamitate temporum*, aparece en un inventario de libros de un beneficiado de la catedral de Barcelona, realizado en 1530 (Madurell, y Rubió, p. 172).
 195. El autor era un canónigo de Nápoles que escribió un poema dedicado a cantar las hazañas del Gran Capitán, tal como se indica en este inventario.
 199. Sin duda, Maese Rodrigo Fernández de Santaella, fundador de la Universidad de Sevilla, y autor de varias obras, entre ellas, una titulada *Odae in Divae Genitricis laudes ab eo distichis, atque exposita et aperta, elegante forma carmines reddita*, impresa en Sevilla en 1504 (J. Hazañas y la Rúa: *Maese Rodrigo 1444-1509*, Sevilla, 1909, p. 69). Ver también la partida 200.
 204. Teofrasto, el famoso filósofo y sabio griego autor de numerosos escritos sobre muy diversos temas (metafísica, política, física, lógica, moral...) no formaba parte del grupo de autores más conocidos en las bibliotecas de particulares. La presencia de su *Cosmografía* entre los fondos del marqués de Priego, quizás indica un especial interés de su propietario por esta materia.
 206. Casi con seguridad puede decirse que estamos ante la obra titulada *Flos Sanctorum*, o también *Legenda aurea*, de Jacobo de Vorágine. Libro muy difundido, se encontraba en las bibliotecas del marqués de Santillana (un ejemplar en castellano, M. Schiff, pp. 247-249) marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 584, pp. 104-105), obispo Acuña (N. López Martínez, p. 107) y Díaz de Luco (T. Marín, VII, p. 64, en que remite al núm. 497 del inventario —tomo V de la misma revista, p. 325— aunque es identificada por este autor de otra forma). La obra fue publicada en Barcelona en 1494, y en Toledo en 1511, y en Barcelona Juan Rosenbach imprimió una versión «romançat» (F. Vindel, I, p. 147).
 211. Posiblemente fuese la *Indulgentiae ecclesiarum urbis Rome*, libro que se encontraba también en la biblioteca del obispo Díaz de Luco (T. Marín, VII, p. 67).
 215. Una vez más la imprecisión con que las partidas fueron redactadas dificulta la identificación de autores y obras. En este caso, es posible que

- se tratase de Dionisio el Areopagita, autor presente también en la biblioteca del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núm. 528).
- 216.-217. Parece conveniente identificar este autor con Hernán Pérez de Oliva (1494?-1533), miembro de una noble familia andaluza, e insigne humanista, que escribió numerosas obras de muy diverso carácter: poesías, traducciones de obras clásicas, e incluso un *Razonamiento en Córdoba sobre la navegación del Guadalquivir* (Vid. M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica*, VIII, p. 358, y X, pp. 212, 214, 215, 218, 243 y 244; *La ciencia española*, del mismo autor, I, pp. 44 y 48, II, pp. 421 y 426, y III, p. 89; P. Enríquez Noreña: *El maestro Hernán Pérez de Oliva*, La Habana, 1914; G. Bleiberg y J. María: *Diccionario de literatura española*, 3.ª ed., Madrid, 1964, p. 612). El único problema que existe para tal identificación radica en la disparidad de cronologías entre él y don Alfonso de Aguilar —padre del marqués de priego—, a quien estaba dedicada la obra que aparece aquí inventariada; en todo caso, dado que don Alfonso murió en 1501, esta obra pudo estar dedicada a su memoria.
218. Se trata de las *Vitae Patrum*, colección latina de vidas de santos muy en uso en la Edad Media, y que había sido forjada en el siglo VI, al parecer, a partir de autores antiguos (vid. N. López Martínez, p. 102).
220. Manuscrito médico muy difundido en la época (G. Beaujouan, op. cit.). En la biblioteca del obispo D. Juan Bernal Díaz de Luco había dos ejemplares en latín (T. Marín, VII, p. 76), y en la del duque de Béjar otro titulado *Recepta de sanidad* (A. Redondo, p. 168). Ver también el inventario de libros del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núms. 90 y 103, pp. 55 y 57) y el del librero Pere Posa de Barcelona (Madurell, y Rubió, p. 407).
226. La presencia de este manuscrito de ordenanzas de Córdoba en la biblioteca del marqués de Priego obedece al destacado papel desempeñado por esta familia en el concejo de la ciudad, en el que ejercieron casi ininterrumpidamente, desde el último tercio del siglo XIII, el cargo de alcalde mayor, y muy a menudo los de alguacil mayor y regidor. Entre los fondos documentales del linaje Fernández de Córdoba (Casa de Aguilar), que se conservan en el Archivo Ducal de Medinaceli, existe un cuaderno de ordenanzas de la ciudad, redactado el 16 de febrero de 1470 (sección Priego, legajo 37, documento 10) y escrito en papel sin encuadernar, que puede ser una copia del mencionado en el inventario.
231. Se trata de la obra socio-política de Alonso de Cartagena *Doctrinal de caballeros*, acerca de las funciones de los defensores del Estado. Existía un ejemplar también en la biblioteca del jurista toledano Alonso Cota (A. J. Battistessa, p. 350). Esta obra fue impresa por Fadrique de Basilea en Burgos, en junio de 1487. El marqués de Priego poseía además otro ejemplar (partida 234).
232. Se observa la presencia de *Las Partidas* en las bibliotecas de los obispos D. Luis de Acuña (N. López Martínez, p. 93) y D. Juan Bernal Díaz de Luco (T. Marín, VII, p. 52).
233. Debe tratarse de la obra de Fernando del Pulgar, de la que se hizo una primera edición en Toledo en 1486, y después otras en Zaragoza y Sevilla al filo del siglo XVI. Se encuentra entre los libros inventariados del duque de Béjar (A. Redondo, p. 178) y del jurista Alonso Cota (A. J. Battistessa).
236. *Los doce trabajos de Hércules*, de Enrique de Villena, el único hispano que en el siglo XV se ocupó de la interpretación de los mitos antiguos. (O. di Camilo, pp. 75-76). Fue impresa en Burgos por Juan de Burgos en 1499 (F. Vindel, VII, p. 223). Obras de este autor aparecen en el inventario de libros del marqués de Santillana (M. Schiff).

240. Debe ser el tratado de San Bernardo titulado *De consideratione sui*, dedicado al papa Eugenio III.
242. Juan de Olid es, probablemente, el autor de la *Relación de fechos del condestable Miguel Lucas de Iranzo (1458-1479)*, obra atribuida también a otros autores (J. Cejador y Frauco: *Historia de la lengua y la literatura castellanas*, I, 1.^a y 2.^a parte, Madrid, 1972, p. 95). En este caso, la obra inventariada es una traducción de una homilía de San Bernardo; en la partida 257 se alude a una obra suya, sin más precisiones.
243. Se trata de la obra de medicina de Alonso Chirino, médico de Juan II y uno de los mejores especialistas medievales, según Guy de Beaujouan (*op. cit.*). Sus obras *Menor daño de la medicina* y *Espejo de la medicina* han sido editadas por A. González Palencia y L. Contreras Paz, Madrid, 1945.
245. Tal vez Alonso Gómez de Figueroa, natural de Córdoba y autor de *Alcaçar imperial de la fama del Gran Capitan* (F. J. Norton: *A Descriptive catalogue of Printing in Spain and Portugal 1501-1520*, Cambridge, 1978, p. 453).
246. Posiblemente otro manuscrito médico. Obras de Galeno, sin especificar, aparecen en el inventario de la biblioteca del marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núms. 1, 69, 189, 190 y 393).
247. ¿Aben Ruis? Quizás se trata de Averroes, autor cuyo nombre a menudo se escribía de forma confusa. Ver, p. ej. el inventario de los libros del marqués del Cenete, donde aparece como «Aberroiz» (Sánchez Cantón, número 283, p. 75).
248. Probablemente Petrus de Vicentia, algunos de cuyos libros fueron editados en Roma a fines del siglo xv (vid. *Catálogo de incunables...*, p. 375).
249. Se observa la presencia de estas obras, entre otras bibliotecas, en las del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 391 y ss.), el obispo Acuña (N. López Martínez, pp. 95 y 97) y del obispo Díaz de Luco (T. Marín, VII, p. 52).
251. Según parece, las *Éticas* y *Políticas* de Aristóteles solían aparecer juntas, como sucede en la partida núm. 264. Existían también estas obras en las bibliotecas del duque de Béjar (A. Redondo, p. 173), marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 30-31), obispo Díaz de Luco (T. Marín, VII, p. 53) y marqués del Cenete (Sánchez Cantón), juntas o por separado.
253. Probablemente un ejemplar más de las *Décadas* de Tito Livio (ver las partidas 18, 62, 94, 107, 235 y 241).
255. El marqués del Cenete poseía un ejemplar de las *Opera Xenophontis* (Sánchez Cantón, núm. 146, p. 61), y había un libro de este autor sobre el rey Ciro en la biblioteca del duque de Calabria (V. Vignau, p. 133), y a fines del siglo xvi, en la de Juan de Herrera (Sánchez Cantón, p. 35). Con todo, no era un autor difundido.
256. Versión castellana de su conocida obra *De consolatione philosophiae*. En el último cuarto del siglo xv se hicieron varias ediciones en castellano; se trataba de una obra muy difundida en esta época, y pueden encontrarse ejemplares en los inventarios de las bibliotecas del marqués de Santillana (M. Schiff, pp. 174-176 en italiano, y pp. 176-179 en castellano; ver también pp. 180-186 sobre traductores y traducciones de Boecio en España), marqués del Cenete (Sánchez Cantón, núms. 194, 407, 561 y 587, pp. 66, 87, 102 y 105), obispo Acuña (N. López Martínez, p. 92) y monasterio sevillano de Santiago de la Espada (D. Rodríguez Blanco, pp. 322-323, dos ejemplares).

260. ¿Serían las *Fábulas* de Esopo? Existían traducciones castellanas desde fines de la Edad Media, e incluso se habían impreso algunas desde 1489. Se constata la presencia de esta obra en la biblioteca del duque de Béjar (A. Redondo, p. 193).
267. Tal vez Jacobus Zacharias, autor de *Inscriptionum epistolarium libellus*, editado en Roma, c. 1484 (*Catálogo de incunables*, p. 512).

INDICE ALFABETICO DE LOS AUTORES MENCIONADOS
EN EL INVENTARIO

- Agustín (San): 132, 133, 136, 137, 140, 143, 175,, 191, 223.
 Alberto Magno (San): 77.
 Alfonso X: 249.
 Ambrosio (San): 134, 144.
 Apuleyo: 47.
 Aristóteles: 21, 100, 238, 251, 264.
 Avicena: 67.
 Averroes: 247.
 Benito (San): 1.
 Bernabé (obispo de Osma): 258.
 Bernardo (San): 182, 240, 242.
 Bocaccio, Giovanni: 55, 66, 228, 229.
 Boecio: 256.
 Bonifacio: 76.
 Buenaventura (San): 169.
 Campano, Giovanni Antonio: 4.
 Cantalicio: 16, 205.
 Cartujano (Ludolfo de Sajonia): 93.
 Catulo: 27, 154.
 Cicerón: 2, 13, 17, 37, 49, 56, 60, 157, 207.
 Columela: 52.
 Dante: 103.
 Dionisio: 215.
 Estacio: 26, 42.
 Eusebio de Cesárea: 73.
 Fernández de Santaella, Rodrigo: 199, 200.
 Ficino, Marsilio: 19, 97.
 Filelfo, Francisco: 178.
 Floro: 78, 79.
 Frontino: 68.
 Gelio, Aulo: 149.
 Gómez, Alonso: 245.
 Gravina, Pedro: 195.
 Gregorio (San): 25, 105, 138, 139, 152, 170, 171, 172, 173, 174, 244.
 Herodoto: 15, 34.
 Holkoth, Robert: 48.
 Hugo de Santo Lyon (sic): 104.
 Jenofonte: 255.
 Jerónimo (San): 130, 131, 141, 142, 148, 181.
 Joanes: 81.
 Josefo, Flavio: 57, 87, 227, 259.
 Juan Andrés, 39.
 Juan Crisóstomo (San): 135.
 Justino: 78, 79.
 Juvenal: 44, 45, 161.
 Laercio, Diógenes: 82.
 León (San): 63.
 Licio, Roberto de: 98.
 Livio, Tito: 18, 62, 94, 107, 235, 241.
 Lucano: 12, 35, 164.
 Macrobio: 10, 49.
 Mantuano, Bautista: 28, 177, 189, 190, 192, 194, 198.
 Marcial: 17, 43, 162.
 Mena, Juan de: 11.
 Montes, Pedro: 51.
 Morales (doctor): 222.
 Nebrija: 106.
 Niger, Francisco: 186.
 Olid, Juan de: 242, 257.
 Oliva (bachillier): 216, 217.
 Orígenes: 126, 128, 129, 150, 222.
 Orosio, Paulo: 39, 50.
 Ovidio: 7, 27.
 Palencia, Alonso de: 6, 31, 36, 224.
 Pérez de Guzmán, Fernán: 250.
 Petrarca: 96, 155.
 Pico della Mirandola, Giovanni: 92, 99.
 Pío II: 13, 65, 203.
 Platina: 71.
 Platón: 5.
 Plinio: 14, 54, 91.
 Plutarco: 30, 33.
 Pomponio Mela: 40.
 Pontano, Giovanni Joviano: 64, 153, 159.
 Propercio: 27, 154.
 Prudencio: 187.
 Ptolomeo: 116, 117.
 Quintiliano: 38, 80.
 Safo: 26.
 Salustio: 53, 78.
 Séneca: 24, 86, 90.
 Solino: 40.
 Teofrasto: 204.
 Terencio: 8, 160.
 Tibulo: 27, 154.
 Tomás de Aquino (Santo): 61.
 Tranquillus, Suetonius: 88.
 Ubertino de Casale: 58.
 Valantacio (sic): 85.
 Valerio Máximo: 9, 84, 158, 237, 239, 266.
 Valla, Lorenzo: 20.
 Videncia, Pedro (sic): 248.
 Virgilio: 155, 163.
 Vitoria, Diego de: 114.
 Zacarías: 267.